

## **Desafiliaciones laborales e inscripciones territoriales precarias. Una aproximación a las representaciones sobre perceptores de planes, las redes de mediación territorial y la sociabilidad popular en un barrio del conurbano bonaerense.**

Santiago Nardin.

Cita:

Santiago Nardin (2013). *Desafiliaciones laborales e inscripciones territoriales precarias. Una aproximación a las representaciones sobre perceptores de planes, las redes de mediación territorial y la sociabilidad popular en un barrio del conurbano bonaerense. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/670>

## **X Jornadas de sociología de la UBA**

*20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013*

Mesa N° 72 Políticas sociales y condiciones de trabajo en la Argentina: estrategias contemporáneas y configuración histórica de las políticas de protección social

### **DESAFILIACIONES LABORALES E INSCRIPCIONES TERRITORIALES PRECARIAS: *Una aproximación a las representaciones sobre perceptores de planes, las redes de mediación territorial y la sociabilidad popular en un barrio del conurbano bonaerense.***

Santiago Nardin  
Lic. en Sociología  
II.GG-FCS, UBA  
[santiagonardin@gmail.com](mailto:santiagonardin@gmail.com)

#### **RESUMEN**

Este trabajo propone una aproximación al estudio de las representaciones que los habitantes de un barrio popular del conurbano construyen acerca de los perceptores de planes sociales y sobre las redes de mediación territorial. Nos preocupa específicamente indagar las construcciones de sentido de aquellos trabajadores que, habiendo tenido una inscripción laboral formal durante un largo período, atravesaron la experiencia de la desocupación o se vieron forzados a desarrollar nuevas estrategias de reproducción en nuevas condiciones de precariedad. Asimismo intentaremos confrontar estas valoraciones con las descripciones y juicios que sostienen los habitantes del barrio que han tenido derroteros laborales signados por la informalidad.

Los interrogantes que nos planteamos son los siguientes: ¿Cuáles son los atributos que definen una actividad como trabajo? ¿Quiénes son considerados en el barrio como “trabajadores”? ¿Cómo se definen aquellos que no trabajan? ¿Quién tiene derecho a las protecciones sociales? ¿Cómo se representan a los mediadores que en un barrio se constituyen como parte fundamental de la precaria red de asistencia estatal? y finalmente, ¿Qué relaciones y sociabilidades producen estas modalidades de representarse a los “trabajadores”, a los “vagos” y a los “punteros”?

Nuestra hipótesis inicial sugiere que las concepciones sobre las políticas sociales, las redes de mediación y sus destinatarios se ligan a nociones de derechos ancladas en las formas en que se significa el trabajo y los trabajadores.

**PALABRAS CLAVES:** desafiliación laboral, territorialización, planes, clientelismo.

## 1. Presentación del problema y metodología

En este trabajo proponemos una aproximación al estudio de las representaciones sociales que los habitantes de un barrio popular construyen acerca de los perceptores de planes sociales y sobre las redes de mediación territorial.

Nos preocupan específicamente las construcciones de sentido de aquellos trabajadores que, habiendo tenido una inscripción laboral formal durante un largo período, atravesaron la experiencia de la desocupación o se vieron forzados a desarrollar estrategias de reproducción bajo nuevas condiciones de precariedad. Asimismo, intentaremos confrontar estas valoraciones con las descripciones y juicios que sostienen habitantes del barrio que han tenido derroteros laborales signados por la informalidad.

Los interrogantes que nos planteamos son los siguientes: ¿Cuáles son los atributos que definen una actividad como trabajo? ¿Quiénes son considerados en el barrio como “trabajadores”? ¿Cómo se definen aquellos que no trabajan? ¿Quién tiene derecho a las protecciones sociales? ¿Cómo se representan a los mediadores que en un barrio se constituyen como parte fundamental de la precaria red de asistencia estatal? Y finalmente, ¿qué relaciones y sociabilidades producen estas modalidades de representarse a los “trabajadores”, a los “vagos” y a los “punteros”?

Nuestra hipótesis inicial sugiere que las representaciones sobre las políticas sociales, las redes de mediación territorial y sus destinatarios, se ligan a nociones de derechos ancladas a las formas de significar al trabajo y los trabajadores.

Es posible rastrear un conjunto de valoraciones que fundan el derecho a las protecciones sociales en la figura del trabajador formal estable, -portador de un “ethos productivista” propio del modelo nacional popular-, y una representación del trabajo que remite al orgullo profesional, a la productividad de la tarea, a determinados niveles de consumo y a las sociabilidades que en ése ámbito se desplegaban. Esta representación persiste en aquellos trabajadores que han tenido inscripciones laborales estables en el pasado, aunque su situación presente sea de informalidad y se vieran forzados a buscar sustitutos precarios en los recursos que ofrece un barrio popular.

Por otro lado, en aquellos que han tenido trayectorias de fuerte desafiliación laboral, una noción trabajo ampliada que incluye un conjunto de actividades ligadas a la reproducción de la vida material y, en el límite a la supervivencia, actúa como fundamento legítimo para el acceso a las protecciones sociales. En esta forma de significación el trabajo se encuentra desencajado de su matriz productivista y bajo su figura quedan comprendidas las actividades ligadas a los entramados de mediación territorial, las participaciones en organizaciones, las “contraprestaciones” por la percepción de un plan, etc.

En el seno de esta controversia -cuyas consecuencias en la producción de discursos estigmatizantes es en absoluto menor-, existe sin embargo un elemento compartido: el valor social del trabajo como fuente legítima de reproducción de la vida.

De un lado, sujetos que intentan sostener preceptos normativos que no parecen corresponderse con la realidad objetiva, como forma de suturar la distancia entre sus experiencias previas, sus memorias –también en algún sentido, sus proyectos-, y la cotidianeidad algo incierta que ofrece los soportes inestables de un barrio popular. Del otro lado, jóvenes que ni siquiera alcanzaron a vivir el ocaso de la experiencia integracionista del modelo nacional-popular, con trayectorias de privación dramáticas y que hallan en las precarias redes

territoriales oportunidades de inscripción y de resignificación de su actividad como trabajo.

Desde nuestra perspectiva, éstos son algunos de los polos extremos que se oponen en la heterogénea cartografía de los barrios populares del conurbano. Y que conviven, produciendo cotidianamente dinámicas de tensiones y conflictividades, así como de apoyos y solidaridades.

El trabajo de campo fue realizado el 5 de noviembre de 2011, y tuvo lugar en el barrio Las Colinas, municipio de Esteban Echeverría. Las entrevistas fueron realizadas a vecinos del barrio por un equipo de estudiantes del Seminario de la Carrera de Sociología "Procesos desafiliatorios y movimientos sociales" y coordinado por el equipo docente de la cátedra. Se realizaron 23 entrevistas semi-estructuradas y la selección de los entrevistados se realizó en base a un muestro por cuotas de sexo y edad. El criterio para la selección de los casos que aquí analizamos se realizó en base a dos dimensiones teóricas: las trayectorias laborales y las formas de inscripción territorial.

## **2. La mutación de la sociedad salarial en Argentina**

### ***La crisis del modelo nacional-popular y la inscripción territorial de los sectores populares.***

La historia de los derechos sociales en nuestro país se haya profundamente ligada a la condición de trabajador y a una aspiración integracionista que remite históricamente a la constitución de una matriz nacional-popular inaugurada por el primer gobierno peronista. Bajo este régimen de gobierno se amplió la esfera de la ciudadanía con la expansión de los derechos sociales y la mayor capacidad de consumo de los trabajadores. El peronismo supuso además la creación de un "lenguaje político" que logró hacer pública la experiencia privada de los sectores populares reclamando para sí el derecho a la asistencia y las protecciones estatales (Martuccelli y Svampa, 1997; Svampa, 2009). Este relato además anudó la imagen de la clase trabajadora a una representación sobre el progreso, la integración y el ascenso social que se volvió constitutiva de la identidad de los sectores populares (Svampa, 2009).

La articulación entre derechos sociales y mundo del trabajo tuvo su correlato subjetivo en la relevancia que cobró en la vida cotidiana de los sectores populares una representación social del trabajo asalariado como la forma legítima de obtención de recursos materiales necesarios para la reproducción de las condiciones de vida, así como fuente de dignidad (Maneiro, 2012).

Sin embargo, desde la última dictadura militar se inauguró un proceso de desalarización y retiro del Estado que desmanteló el sistema de seguridad social, proceso que fue acompañado por el debilitamiento del poder de los sindicatos (en parte co-responsables del sistema de salud por medio de las obras sociales). Desde la década de los ochenta se verificó una transformación profunda que Denis Merklen (2010) ha definido como la "inscripción territorial" de las clases populares, entiendo por ello:

"Un modo de inserción social, un modo de estructuración de las clases populares a través del barrio y una forma de la política popular, una vía de conexión con las instituciones y un punto de apoyo para la acción colectiva. Frente a la descomposición de los lazos por el trabajo y a la desarticulación de las protecciones sociales, observamos el fortalecimiento de lazos de cooperación y de proyección hacia la sociedad estructurados a nivel local." (Merklen, 2010: 14)

Pese a las divergencias teóricas respecto de la magnitud de la “ruptura” que significaría este proceso respecto de las trayectorias previas de los sectores populares, existe un consenso extendido en las ciencias sociales en torno al fortalecimiento del territorio como espacio de sociabilidad y relacionamiento de las clases subalternas urbanas. (Merklen, 2010; Auyero, 2012; Svampa y Pereyra, 2004).

El trabajo de Merklen destaca la noción de “desafiliación” elaborada por R. Castel para aludir a la dinámica de exclusión de los sectores populares en el marco de la crisis del modelo nacional-popular inaugurado por el primer peronismo. En este proceso el propio Estado, en lugar de garantizar derechos y brindar estabilidad, se volvió el “desorganizador” de la vida cotidiana de los sectores populares. Ante la creciente imposibilidad de garantizar la reproducción por medio del trabajo asalariado, el Estado –reducido y descentralizado- implementó un conjunto de políticas de distribución de recursos públicos bajo la forma de planes y programas focalizados, limitados a “poblaciones objetivo” –esto es, segmentos específicos dentro del universo de los pobres- y por períodos de tiempo acotados.

El desarrollo de políticas estatales no fundadas en principios de universalidad, empujaron a los grupos subalternos a una a una pugna constante por el mantenimiento de recursos –siempre insuficientes y con fecha de caducidad-, destinados a responder a “poblaciones objetivo” con carencias específicas.

### ***Las redes de mediación.***

En el planteo de Javier Auyero (2012) la mediación política como “redes de resolución de problemas” se tornó una de las formas de satisfacción de las necesidades de subsistencia en combinación con los bajos ingresos que provenían de los salarios, de los aportes de las redes de reciprocidad familiares y vecinales, así como de actividades ilegales como tráfico y pequeños robos.

El fenómeno del clientelismo se monta sobre redes informales preexistentes, ligadas a entramados de ayuda mutua familiares, y que a su vez, están sostenidas en representaciones culturales compartidas entre los participantes –mediadores y clientes- aunque asimétricas y jerárquicas. Así, se trata de relaciones continuas en el tiempo ancladas en memorias y ligadas a proyectos que los participantes recrean y negocian en los intercambios que se generan en esos encuentros. Para Auyero, el entramado clientelar consiste en “redes de resolución de problemas de sobrevivencia material y entramados de representaciones culturales persistentes y al mismo tiempo, cambiantes.” (Auyero, 2012: 30).

Merklen (2010) considera que el peronismo fue quien mejor comprendió el nuevo vínculo entre las clases populares y el estado, a partir del despliegue vía las administraciones locales de un “espacio de asistencia y de participación política que se encuentra en el centro de la politicidad de las clases populares” (2010: 51). Auyero (2012) coincide con este diagnóstico afirmando que “las redes peronistas de resolución de problemas son hoy las tramas de relaciones más importantes en las que se mantienen vivos los residuos de una fuerte identidad peronista.” (206). La identidad peronista, sostiene este autor, se activa en la vida cotidiana de los sectores populares a partir de su anclaje en estas redes de mediación.

La expansión de estas redes informales, como se ha mencionado, se ligaron al deterioro de las condiciones materiales de existencia de los sectores populares a partir de la desalarización y la necesidad de obtener recursos de otras fuentes no

derivadas del trabajo formal. Estas “redes de resolución de problemas” configuraron una “institución informal” no solamente porque distribuyen recursos materiales, sino que también definieron “sistemas simbólicos”; brindaron marcos de comprensión a la experiencia de la pobreza desde una cultura política constituida por una matriz peronista que atravesó profundas mutaciones.

Julietta Quirós ha aportado una mirada sugerente en relación al impacto simbólico que produjo la generalización de los programas de asistencia en épocas de elevado desempleo, pero que persisten en épocas posteriores a las crisis económicas:

“(…) en un conurbano bonaerense signado por el desempleo estructural, los planes de empleo no sólo constituyen un medio de vida generalizado, sino también un lenguaje colectivo, agenciado cotidianamente: anotarse en el plan, esperarlo, cobrarlo, ser dado de baja, perderlo.” (Quirós, 2008: 115)

El plan no constituye solamente un recurso material; es un objeto dotado de atributos y significaciones sociales en disputa, que puede referir a un conjunto variado de recursos que brinda el Estado, y del que los sujetos manejan diferentes grados de conocimiento. Así entendido el plan es un “lenguaje colectivo, manejado y entendido por todos” (Quirós, 2006), que se halla inmerso en entramados relacionales que involucran sujetos e instituciones del barrio.

### **3. Soportes analíticos para el abordaje empírico**

#### ***Los sentidos del trabajo: una herencia no desenmarañada.***

Hemos señalado la centralidad del valor social del trabajo como fuente legítima para la reproducción de la vida material y como elemento que dota de dignidad a las actividades de los sujetos. En este punto querríamos profundizar en las construcciones de sentido que aluden al “trabajo” con el objetivo de explorar modalidades diferenciales de significación que se vuelven parte de disputas simbólicas por la legitimidad del acceso a recursos materiales en los territorios populares urbanos.

La constitución de la “sociedad salarial” (Castel, 2009) de posguerra construyó una figura del trabajo ligado al empleo de tiempo completo e indeterminado, regido por un sistema de protecciones legales y con un buen nivel de ingreso que sostenía el desarrollo del mercado interno (Nun, 1999). La figura típica del trabajador en este sistema fue el obrero industrial con empleo estable, y como jefe de familia.

“Se constituyó una nueva relación salarial, a través de la cual el salario dejó de ser la retribución puntual de una tarea. Aseguraba derechos, daba acceso a prestaciones fuera del trabajo (enfermedades, accidentes, jubilación), y permitía una participación ampliada en la vida social (…).” (Castel, 2009: 326)

Este caso de integración paradigmático en nuestro país fue encarnado por la figura del obrero metalúrgico, una subjetividad articulada en torno a una identidad política peronista, al orgullo sindical, a la valoración de la cultura del trabajo – calificado-, así como también emparentado a determinados niveles de consumo (Svampa, 2009). Este tipo de representación enfatiza un cierto “ethos productivista” del trabajador vinculados al esfuerzo, a la calificación de la tarea, a los resultados concretos que genera su labor y a la pertenencia a un colectivo.

Esta forma de significar el “trabajo” propio del modelo posterior a la segunda guerra mundial, tiene su génesis entre los siglos XVIII y XIX. Durante este período se van superponiendo “capas de significación suplementarias” (Méda, 2007). Es el momento en el que un conjunto de actividades humanas que hasta entonces no tenían una relación inmediata se vuelven una unidad a partir de la abstracción de sus contenidos concretos, cobrando valor en tanto medida que vuelve comparables las mercancías (Méda, 2007). Es decir, el trabajo deviene “trabajo abstracto” y adquiere relevancia en tanto “valor de cambio”.

Pero el trabajo adquiere una “doble dimensión”; además de abstracto, mercantil e intercambiable, se convierte en el fundamento de la autonomía de los sujetos.

“El trabajo aparece como esta energía, propiedad del individuo, que permite volver diferente, acomodar de alguna manera lo dado en estado natural y ponerlo bajo forma de uso para otros” (Méda, 2007: 21)

La sociedad salarial se cimenta sobre la “invención” del trabajo como el epicentro de las relaciones sociales, rompiendo con las connotaciones humillantes que ésa noción tenía hasta el siglo XVII (Nun, 1999). El trabajo se vuelve una actividad específicamente humana por su condición creadora, la única actividad que lo separa de los animales; se vuelve sinónimo de “obra”, de la intervención del hombre sobre una cosa como un proceso de humanización de la naturaleza, de civilización. En el siglo XIX se edificó el mito del “trabajo realizador”, una auténtica “ideología del trabajo” que alude al carácter creativo de esta actividad como una dimensión específicamente humana:

“Es en el siglo XIX cuando se teorizan conjuntamente la idea de una potencia creadora del trabajo y la de una posible desalienación del trabajo como objetivo de las luchas sociales, objetivo que se puede resumir en hacer tornar al trabajo como es en realidad, es decir como (una) pura potencia de la expresión humana, lugar por excelencia de la fabricación del lazo social y potencia de producción de riqueza y proveedor de ingresos y de derechos.” (Méda, 1997: 25)

El significante “trabajo” se vuelve un “conglomerado” de diversas dimensiones que configuran una “herencia no desenmarañada” que impide construir una definición precisa. Para Méda coexisten nociones modernas, junto otras heredadas que construyen definiciones más amplias de trabajo y que persisten en las representaciones subjetivas. En esta segunda comprensión del “trabajo” más amplia quedan contenidas todas aquellas actividades que involucran “esfuerzo” y “creación”, tareas consideradas “nobles” y que se legitiman a través de su reconocimiento como “trabajo”. Esta segunda forma de representar al trabajo remite a su capacidad creadora de “valores de uso”, como la aplicación de trabajo concreto en su dimensión cualitativa (Antunes, 2003)

La controversia en torno de las formas de definición de estas actividades heterogéneas tiene su centro en la disputa acerca de la “utilidad social” que ellas comportan. Para Méda, la extensión de la noción de trabajo hacia dominios que no eran significados de ésa forma previamente, responde a la intención de rescatar el carácter útil de esas tareas para la sociedad, aunque no constituyan aportes a la producción o la riqueza de un país.

Esta confrontación constituye uno de los elementos en las diversas formas de representación del trabajo. Desde una perspectiva “productivista”, se considera trabajo a las actividades que involucran una participación en la generación de bienes y servicios y por la que se percibe un “equivalente monetario” por las horas de trabajo contenidas en ellas. Por otro lado aquellas nociones de trabajo

que enfatizan el “esfuerzo” y la “creación” no refieren directamente al ámbito del mercado y el intercambio, incluso tampoco a la percepción de un ingreso monetario como contraparte de la tarea, sino que remiten a la “utilidad no mercantil” que generan.

### ***La multidimensionalidad de la inscripción territorial y las nuevas pautas de acción de los sectores populares urbanos.***

La nueva forma de las clases populares, -como señala Sigal en el prefacio al libro de Merklen-, no se define estrictamente por la carencia de una relación salarial estable, sino que se sitúa en la “intersección entre su marginalidad laboral, su inscripción territorial y su relación con el Estado y con las instituciones públicas.” (Merklen, 2010, 31). Este tipo de inscripción social territorializada remite a diversos procesos imbricados mutuamente, que hacen del pasaje de “la fábrica al barrio” un fenómeno multidimensional y complejo; diversas formas de “desengancharse” del trabajo formal se liga con modalidades heterogéneas de representar y habitar el barrio.

La “territorialización” de los sectores populares supone el desarrollo de una trama de relaciones que ofician de soportes, de marcos de solidaridad y organización para la acción tanto individual como colectiva. El barrio además ofrece vínculos precarios con las instituciones (la escuela, el centro de salud), los servicios básicos (agua, electricidad, gas, etc.) y especialmente, con las políticas sociales. Finalmente, puede volverse una fuente de prestigio –o estigma- según las valoraciones sociales que circulan en torno al barrio y dependiendo del grado de identificación que con él se construye; algunos optan por participar activamente de la vida política, social y cultural del barrio como forma de apropiación y significación de su “lugar en el mundo”, mientras que otros construyen una relación de distancia normativa con el territorio.

El impacto de estas transformaciones que se produjeron en el mundo popular, redefinieron de un modo significativo las pautas de acción de los grupos subalternos y sus horizontes de previsibilidad, al menos, en relación a la estabilidad que brindaban los soportes de la sociedad salarial:

“(…) la incertidumbre estructura la experiencia contemporánea de la mayoría de los medios populares, ya que constriñe a los individuos a una mezcla compleja de iniciativa y de espera, algo siempre difícil de controlar.” (Merklen, 2010, 193)

La desestructuración de los marcos de regulación constituidos en la sociedad salarial redefinieron dramáticamente los vínculos entre estructura y acción, proceso que ha sido definido genéricamente como de “individualización”. La pérdida de soportes normativos y sociales que brindaban orientación a las conductas y previsibilidad en sus efectos, sitúa a los sujetos en un campo de acción con “un margen de indeterminación simbólica creciente” (Svampa y Martuccelli, 1997). En este trabajo partimos de las teorizaciones que han señalado especialmente al carácter desestructurante de la subjetividad producido por la ruptura de los soportes colectivos, usualmente definido como la “crisis del lazo social”. Esta forma de comprensión enfatiza el desacople entre las representaciones subjetivas y las condiciones objetivas en las que se encuentran los sujetos. Esta dislocación pone a los sujetos, -ante la falta de un vínculo estable-, en la tarea de recrear la articulación entre norma y acción recurriendo a “compromisos imaginarios”, un procedimiento que intenta reducir la distancia con la norma desde la acción.



Svampa y Martuccelli aclaran que no hay que confundir la dimensión “imaginaria” con “irrealidad”, sino que se trata de las

“(…) “formas”, en el fondo siempre aleatorias, a través de las cuales los actores intentan “reducir” esta distancia desde la acción. Estas “formas” no son sino moldes esquemáticos cuya única utilidad es la de organizar un conjunto disperso de posibilidades privilegiando, de manera un tanto arbitraria, algunas “formas” en detrimento de otras.” (1997, 57)

Esta propuesta analítica pone el foco en las acciones que los sujetos despliegan orientadas a compatibilizar o bien reestructurar sus sistemas de significaciones preexistentes ante los desacoples con las situaciones objetivas.

En los entramados relacionales del mundo popular urbano los “procesos de estigmatización” sobre determinados grupos, son una de las formas posibles de suturar el lazo entre los preceptos normativos clásicos y su eficacia práctica en un contexto de fragmentación social (Rodríguez, 2009). Frente a la desorganización del territorio popular, el deterioro de los consensos colectivos y las solidaridades, el “estigma” configura una “estrategia securitaria” que procura dotar de certezas el “desorden” del entorno por medio de la imputación de atributos desacreditadores sobre los “otros”, de dotarlos de una identidad social.

“El estigma es una manera que tiene un grupo social de marcar la desviación a determinadas reglas formales o informales, de hacer conocer que se está infringiendo las costumbres en común, yendo más allá de determinados valores que cementan la vida cotidiana, la cohesión social, al menos vigentes todavía para un grupo.” (Rodríguez, 2009, 12)

En contraposición a los procesos de “estigmatización”, aquellos sujetos que actúan como “cazadores urbanos” despliegan estrategias menos confrontativas respecto del entorno social en el que se despliega la acción. De acuerdo a las sugerencias de Merklen, esta figura alude ciertas modalidades específicas de socialización y sociabilidad que involucran la “adaptación” a formas de extrema precariedad a partir de inscripciones colectivas que “permiten a estas personas existir, mal que bien, como individuos.” (Merklen, 2010). Detrás del “cazador urbano” existe una “economía moral” de los sujetos que logran asumir la multiactividad forzosa en la búsqueda de recursos precarios e inestables.

Es interés de nuestra indagación aproximarnos empíricamente a algunos elementos de los sistemas representativos que un caso orientan la acción subjetiva a la confrontación con el medio social -y, consecuentemente a la estigmatización- y en otros, habilitan o favorecen el desarrollo de estrategias adaptativas –la “lógica del cazador”-. Asimismo, nos proponemos rastrear los modos de significación involucrados en las acciones de sujetos que asumieron una posición intermedia entre los polos (confrontación/adaptación), como de aquellos que intentan situarse al margen de esta dicotomía.

#### **4. Trayectorias cruzadas: la desestabilización de los estables y las inscripciones precarias de los desafiados**

##### **I. Desafiliación laboral, inscripción territorial e impugnación normativa**

###### ***El año en que perdí todo.***

Noemí tiene 55 años y vive en Las Colinas con su madre que vino de Misiones, su hija de 30 años y una nieta de 9. Su relato es el de una caída social

vertiginosa, sin red de contención alguna. Con estudios universitarios incompletos, trabajó como “experta contable, administrativa” en una empresa en la que “ganaba mucho”. Sin embargo, el divorcio la sumió en una depresión que la llevó a “perder” su trabajo en 1999.

A partir de ése momento Noemí comenzó un nuevo derrotero laboral que poco tenía que ver con una historia ocupacional de más de 25 años; desde 1974 cuando consiguió su primer trabajo, lo había hecho siempre bajo relación de dependencia en “empresas importantes” con empleos de relativa calificación. Ahora debía volverse una emprendedora forzosa, comenzando con un negocio de artículos escolares, fotocopias y maxiquiosco a unas pocas cuadras de su casa en un barrio humilde y empobrecido. Unos años más tarde, agregaría otro local adentro de una de las escuelas del barrio. Cuando Noemí juzga su situación laboral actual y la compara con las experiencias anteriores, la evocación del trabajo estable opaca su presente.

Noemí: Y saco lo que gano en la librería. Lo que gano me alcanza, me sirve para pagar las cuentas, para pagar el colegio de mi nieta, para vestirnos, pero para eso trabajo 14 hs.”

(...)

(Al preguntarle por el último trabajo que tuvo en una empresa)

Entrevistador: ¿Y cuántas horas trabajas por día?

N: 8 hs, tenía un horario fijo, no como ahora que trabajo 14 hs. Y encima ganaba mucho, en el 2000, va en 1999, ganaba 3500 pesos

El relato de su trayectoria ocupacional remite a la experiencia de la formalidad de la relación de dependencia, a un salario elevado, a su pertenencia a empresas “muy importantes” y a sus actividades calificadas como administrativa contable. Éstos son los elementos que configuran la representación de Noemí en torno al trabajo y que remiten a las modalidades desplegadas bajo el modelo nacional-popular caracterizados por empleos de tiempo completo, con estabilidad y buenos niveles de ingresos.

¿Cómo se explica Noemí la desarticulación entre una trayectoria laboral signada por la inscripción formal y su situación actual? ¿Qué ocurre con un sistema de representaciones sobre el trabajo sedimentadas en una experiencia estable anterior que no parece tener un correlato inmediato con su cotidianeidad?

Noemí intenta encontrar formas de vincular su negocio al mundo del trabajo formal previo, apelando a los modos precarios de estabilidad a los que puede acceder en su actual condición como dueña de un pequeño negocio.

E: ¿Y tiene obra social?

N: No.

E: ¿Y aporta para la jubilación?

N: Tengo 22 años de aportes de todos los otros trabajos que tuve, me faltan 8. Y voy a empezar con el monotributo a partir de fin de año. A partir del 2012 pienso pagar el monotributo para compensar lo que me falta.

### ***No es una novedad cobrar la asignación familiar.***

Noemí es una especie de extranjera, integrante de un grupo minoritario en un barrio al que no pertenece plenamente, donde unos pocos vecinos trabajan y se esfuerzan mientras que a la mayoría no les interesa “progresar”. El barrio queda polarizado y ella pasa a ser parte de la minoría constituida por “los que trabajamos y los jubilados”. El relato contiene elementos fuertemente estigmatizantes sobre ése otro “vago”, y donde especialmente los extranjeros son “los que más enterados están de las facilidades que da el gobierno”. La crítica se

centra en la “facilidad” con la que consiguen los planes de asistencia por “hacer nada”, en “no trabajar”.

E: Y actualmente ¿cómo cree que busca trabajo la gente que busca?

R: Y en este barrio es un poquito chatito en cuanto buscar trabajo, mucho no les gusta trabajar. Están todos con los planes, trabajan 4 horas y después a los hombres los ves ahí en las veredas conversando. Cuando traje a mi mamá de Misiones para conseguir cuidadora me costó horrores porque las mujeres tienen los planes, las asignaciones universales, y no quieren trabajar porque saben que con eso pueden vivir, y en realidad no pueden progresar mucho.

(...)

E: Y vio que usted me contaba que en el barrio había mucha gente que cobra planes, ¿Quiénes son esos que cobran planes?

R: y el 90%.

Más allá de las circulaciones mediáticas que refuerzan construcciones negativizantes sobre los perceptores de planes, la génesis de estas representaciones constituye una hechura más compleja que la pura irradiación de discursos estigmatizantes promovidos desde grandes medios de comunicación. En trabajos previos (Farías, Santana y Nardin, 2010; 2011) hemos referido las limitaciones de estas interpretaciones argumentando que se trata de discursos que, de modos embrionarios o desarticulados, ya se encuentran presentes en determinadas fracciones sociales.

Afirmados en esta perspectiva, nos preguntamos qué elementos pueden servir de soporte para las construcciones estigmatizantes sobre los perceptores de planes y las redes de mediación. Dichos elementos remiten, a nuestro entender, a nociones de derecho ligadas a una concepción de trabajo estable propias de los asalariados formales. Esta construcción puede inscribirse- como creemos que sucede en este caso- en un entramado de sentidos que produce una frontera que delimita al trabajador formal que puede acceder a las protecciones sociales, del desocupado o trabajador precario que no está inserto en el mercado formal y/o percibe algún programa de asistencia. Desde su perspectiva, éstos últimos no trabajan (“no hacen nada”) y en consecuencia, no les correspondería una cobertura social.

E: Y van ahí, se anotan, ¿y después tienen que hacer algo para conseguirlos?

N: ¡Nooo! Se anotan, van presentan los papeles, que el marido no trabaja, que ella no trabaja, que tienen tantos hijos. **Y después solo por quedar embarazada una chica jovencita puede ir y pedir la asignación familiar, cuando antes el que trabajaba cobraba la asignación familiar, siempre se cobró, no es una novedad cobrar la asignación familiar.**

Este fragmento es significativo del vínculo que establece Noemí entre una noción restringida de trabajo con una noción restringida de las protecciones sociales. Ella asocia los beneficios sociales al mundo del trabajo formal, de manera que no admite en su razonamiento la percepción de un ingreso que no se derive de la propia condición de trabajador. De ahí que el cobro de una asignación “no sea una novedad”, sino que la novedad (ingrata) es que la cobre una persona que “no trabaja”.

### ***A todos nos tiene que costar ganar algo.***

A lo largo del análisis de las entrevistas encontramos una relación entre las formas de representarse el trabajo con el grado de aceptación o rechazo a las

protecciones sociales y los programas de asistencia. La guía de entrevista constó de un extenso cuestionario que inquiría sobre tres tipos de políticas sociales: los planes de empleo (especialmente el Programa de cooperativas “Argentina Trabaja”)<sup>1</sup>, la Asignación Universal por Hijo (AUH)<sup>2</sup>, y las Pensiones del Programa de Inclusión Previsional, conocidas como “jubilaciones de amas de casa”<sup>3</sup>.

E: ¿Y quienes crees que deberían cobrar la asignación universal por hijo?

N: Los que trabajan (hace un gesto aludiendo la obviedad de su respuesta).

E: ¿Y conoce esto de las jubilaciones de ama de casa que salió ahora?

N: Si, estoy de acuerdo de las ama de casa, estoy de acuerdo con que cobren una pensión mínima, pero no estoy de acuerdo que un médico o alguien que trabajo toda su vida, 30 años de su vida, cobren como estas señoras, exactamente lo mismo que lo que cobra una ama de casa que no trabajó nunca.

El sentido atribuido al trabajo excluye, como puede verse, también al trabajo en el hogar de las mujeres. Si los planes de empleo y la AUH no admiten valoración positiva alguna, el caso de las pensiones es ambiguo: se valora que perciban un ingreso, pero bajo una lógica que legitima el derecho a la protección en la condición de asalariado.

El grado de conocimiento que tiene Noemí sobre el funcionamiento de los entramados por los que circulan programas de asistencia es amplio así como de los “punteros políticos” que los administran.

E: ¿Y conoces algún comedor que funcionasen el barrio?

N: Si, hay comedores. Uno a tres cuerdas de acá, ahí es el lugar donde toman a toda la gente para los planes. Son los punteros políticos que pusieron un comedor y una especie de jardín. (...) La morita se llama (...) Y ahí se juntan y salen a hacer las limpiezas que te decía, de los arroyos, las veredas. Después ahí mismo armaron un jardín maternal, dan apoyo escolar y a los mas chiquitos los cuidan. Después hay otro más que se llama Nadina que está cerca del destacamento de policía y de la salita y creo que lo subvenciona Telefónica y otra empresa más, y ahí también les dan de comer, los contiene, les dan apoyo escolar.

Desde su concepción, toda la red de mediación se haya viciada de origen por la falta de legitimidad que poseen los recursos que no se derivan del esfuerzo del trabajo. De un lado, los asistentes a esas instituciones son personas incapaces de asumir las responsabilidades de las que no se hacen cargo; del otro lado, los punteros aprovechan las carencias de los perceptores para obtener un lucro de ésa situación.

En suma, las redes clientelares tienen una trayectoria en el barrio, una larga historia que se encadena a partir de sucesivos “regalos” que se les otorga a la gente que no se esfuerza lo suficiente.

N: (...) y desde que empezaron a estar las manzaneras, que regalaban comida y leche, después les dieron la libretita para cobrar la asignación familiar, después si estas embarazada es fácil porque están casada y tienen maridos que trabajan pero van y hacen la denuncia de que están separadas y igual les dan.

---

<sup>1</sup> El Programa formalmente denominado “Ingreso Social con Trabajo” fue puesto en marcha en 2009 y promueve la creación de cooperativas de trabajo como fuente de inclusión social, alcanza a más de 150.000 personas en su mayoría del conurbano bonaerense. El ingreso que perciben los cooperativistas es sustancialmente superior a los montos que brindaban anteriores planes sociales y ronda los 300 dólares.

<sup>2</sup> La Asignación Universal por Hijo fue implementado en noviembre de 2009, una prestación no contributiva que asemeja a la que perciben los hijos de trabajadores formales. (Agis, Cañete y Panigo, 2010). Según datos de la ANSES, a diciembre de 2011 esta cobertura alcanzó a 3,5 millones de niños. (ANSES, 2012).

<sup>3</sup> Este Programa brindó una jubilación mínima a personas en edad de jubilarse que no contaban con los aportes mínimos para ello. Su cobertura alcanza a cerca de 2.000.000 de personas. (Agis, Cañete y Panigo, 2010).

Finalmente, la noción de esfuerzo retorna como eje legitimador para el acceso a los recursos que permitan la reproducción.

N: Qué se yo, yo de política no sé nada, pero no me gusta la presidenta, no me gusta que regale, no me gusta que premie a los vagos, **a mi me cuesta y a todos nos tiene que costar ganar algo.**

### ***Porque soy la fotocopiadora del barrio y veo todos los papeles...***

Pese a la distancia con los perceptores de los planes y las redes clientelares, Noemí tiene un conocimiento extenso sobre los requisitos, modos de acceso e instituciones implicadas; es parte de una relación compleja que construye con el barrio, de fuerte distancia normativa, pero con inscripciones en entramados relacionales.

E: ¿Y ustedes conoce la asignación universal por hijo?

N: Si

E: ¿Cómo la conoce?

N: Porque en el barrio se habla todo el tiempo y porque soy la kiosquera y la fotocopiadora del barrio y veo todos los papeles.

Merklen (2010) ha señalado que el proceso de integración territorial de los sectores populares involucra un conjunto de dimensiones: lo local actúa como un ámbito de producción de solidaridades elementales a partir de la generación de un “nosotros”<sup>4</sup>, y a la vez oficia de vía de integración, de acceso a servicios sociales básicos y a las redes que asistencia.

Noemí ocupa una posición que ella misma identifica como estratégica desde el cual observa el devenir de ése barrio que debió ser “residencial” pero acabó siendo “un barrio medio”. Por sus manos pasan los papeles que presentan los “beneficiarios” de los planes que, según su mirada, conforma el 90% del barrio.

En tanto entramado de instituciones que proveen de asistencia precaria a los habitantes, el barrio es valorado negativamente. Sin embargo, Noemí es parte de su barrio como un ámbito de sociabilidad y solidaridades locales, visible en el intento de inculcar sus principios normativos a quienes la rodean.

N: (...) de repente puedo contener, porque acá hay muchos chicos que se drogan, muy tempranamente quedan embarazadas y les brindo contención.

E: Pero por su trabajo ¿cómo los conoce a los chicos?

N: Porque vienen al negocio, se acercan, hablan, yo les pregunto por qué se drogan. Generalmente por grandes problemas afectivos, los que se me acercan eh!, después hay un grupo que lo hace para divertirse, porque está de moda.

Pese a que intenta convertir su entorno en un espacio de integración simbólica alrededor de códigos compartidos, la domina un sentimiento de ingratitud de parte de la gente del barrio que “es muy descuidada, muy sucia” y en cierto modo, responsables por algunos de los problemas del barrio.

Sin embargo, frente a los problemas en la provisión de los servicios públicos en el barrio, Noemí ha participado de instancias colectivas para su resolución.

N: (...) Con el agua hubo problemas hace dos años atrás porque cortaban el agua cada rato (...) entonces se organizo una reunión, se hizo un pedido, se habló y se arreglo.

E: ¿Y quién hizo la reunión?

---

<sup>4</sup> Merklen agrega que para que el territorio devenga fuente de identidad colectiva debe ser articular dos elementos: que el barrio se vuelva una razón de prestigio, y que sea capaz de organizar un conjunto de normas y códigos alrededor de la pertenencia a ése territorio.

N: El barrio. Nos organizamos porque nos íbamos a quedar sin agua. Armamos un grupo y fuimos a hablar a Aysa. Y con la luz ahora hay problemas...

E: ¿Hicieron algo?

N: **No, ahora los reclamamos lo hacemos de forma individual.**

En la distancia del barrio popular con el Estado se produce una brecha que habilita formas particulares de politización de la vida cotidiana, que no se limitan exclusivamente a la extensión de los mecanismos clientelares, y la participación de Noemí en instancias colectivas para resolver problemas en la provisión de servicios básicos, así lo atestigua. Las privaciones de la vida cotidiana en estos territorios, la precariedad de los soportes que ofrece, conducen a la convergencia (más que a la oposición) de la desafección política y la politización extrema. Como señalan Svampa y Martuccelli.

“(...) la reivindicación política debe entenderse menos como el paso de lo “privado” a lo “público”, o aun como una politización de lo privado, que como la voluntad de establecer, gracias a la acción colectiva, la separación real entre los dos dominios. A lo que aspira es a sustraer la vida cotidiana de lo político, a trazar una frontera que permita vivir una vida personal.” (1997, 401)

La política ligada a la inscripción territorial emerge como un escenario complejo en el que los sujetos estructuran su acción bajo formas más complejas que la oposición participación/no participación. Aquellos que, como Noemí, optan por el retraimiento de los entramados territoriales, se ven obligados igualmente a desplegar acciones políticas para conquistar su espacio privado.

E: ¿En dónde pasan más tiempo adentro o afuera de la casa?

N: No en la vereda nunca, siempre estamos en el fondo o adentro. Cuando llegamos a casa cerramos la puerta y nadie sabe si existimos o no, porque estamos en el fondo. Tenemos un fondo de 20 metros con plantitas y un muro de tres metros y nos quedamos ahí.

Las múltiples dimensiones que constituyen las tramas territoriales, nos lleva a preguntarnos a qué refiere el “encierro” al que alude Noemí. ¿Es efectivamente una abstracción de cualquier espacio de socialización, de solidaridades elementales y de vínculos afectivos con los otros vecinos del barrio? Antes bien, pensamos que el “encierro” procura construir una frontera normativa con el barrio. Esta separación le permite suturar la distancia que se produce entre un sistema de representaciones sobre el mundo del trabajo y las protecciones ligadas a la experiencia de la formalidad, y una realidad objetiva que amenaza con derrumbar esa estructuras de significaciones.

## **II. Del trabajador al pobre: lecciones prácticas sobre clientelismo**

### ***Era todo una familia.***

Domingo vive en el barrio con su esposa y 4 hijos que tienen entre 16 y 24 años. Consiguió su primer trabajo a los 22 años en una obra en construcción y a los 24 ingresó a IMPA<sup>5</sup> donde comenzó como operario, luego fue capataz y donde

---

<sup>5</sup> IMPA, Industria Metalúrgica y Plástica Argentina es una fábrica productora de aluminio fundada en 1910. En 1997 entró en convocatoria de acreedores y tras el intento de la Dirección de la empresa de llevarla a la quiebra, fue ocupada por sus trabajadores que restablecieron la producción. Desde ése momento llevan adelante medidas de lucha tendientes a lograr la expropiación definitiva. En IMPA además se desarrollan iniciativas y proyectos sociales, educativos y culturales en articulación con organizaciones sociales.

además pudo terminar la primaria siendo adulto en 1992. La marca colectiva de la experiencia laboral como de lucha llevada adelante por los trabajadores de la fábrica permea todo su relato.

Domingo: El mejor recuerdo es la familia que éramos ahí adentro. Era toda una familia. Ahí estábamos de lunes a viernes laburando y sábado hacíamos fiestas culturales, fiestas de baile, organizadas por todos los compañeros. Era lindo eso.

En 2008 “quedaron muchos compañeros afuera, después del pase a la quiebra” y a partir de ése momento comenzó a trabajar en changas con una camioneta que le compró a la fábrica. Con 51 años se enfrenta a serias dificultades para ingresar a una fábrica pese a tener años de experiencia y en sectores especializados.

D: yo toda mi vida estuve en la fábrica, y veía a los compañeros que se iban jubilando y los veía a los dos, tres años, cuatro, y ya estaban a la miseria, al año. Porque dejan la actividad. (...) **Como que la falta de actividad te hace mal.**

Después de 26 años de trabajar en el mismo lugar, Domingo no puede evitar sentir que “quedó todo perdido” y el trabajo con el flete, irregular, no garantiza un ingreso fijo y constante como en otros tiempos. Durante el año 2000 cobró un plan de \$150 y poco antes de salir de la fábrica percibió un subsidio mensual de \$600 que se sumaba a lo que ganaban en la fábrica. Actualmente sólo cobra la AUH por su hija más chica de 16 años. Como el caso de Noemí, Domingo vincula la AUH a las asignaciones familiares que perciben los trabajadores formales e incluso, se trata de un ingreso que a su juicio, restituye la situación de irregularidad en la que se encontraba desde que “lo pusieron en negro” en la fábrica.

Entrevistador: ¿La Asignación Universal por Hijo la conoce?  
(...)

D: Sí, me parece bien, porque desde el año 93, que nunca cobré nada, porque nos pusieron a todos en negro en la fábrica y nunca cobramos. Recién cobré ahora, por el gobierno.

### ***Son ellos, los punteros políticos.***

Domingo no establece una distinción tajante entre los perceptores de los planes y quienes ocupan el lugar de trabajadores estables; su propia trayectoria desmiente la idea de una frontera fija entre una y otra situación. La mirada de Domingo no se centra en los perceptores, -sabe que “muchas gente tiene planes”-, sino que se dirige especialmente a la figura del puntero y las redes de mediación.

Tanto él como su esposa colaboraron y participaron en diversos ámbitos asistiendo a reuniones y organizando actividades “cuando recién empezamos en el barrio”. Sin embargo, los vecinos dejaron de reunirse cuando los punteros se apropiaron del espacio.

E: Y acá en el barrio ¿hay lugares donde los vecinos se reúnan?

D: No... está la Sociedad de Fomento...pero no... reuniones del barrio no... cuando recién empezamos en el barrio sí había.

E: Pero ahora no hay...

D: No, porque el punto de encuentro era justamente todo donde ahora se le dicen punteros, lo que dicen punteros eran las reuniones de barrio.

E: ¿Adónde?

D: Las hacíamos en la escuela. (...) Y de ahí salió después una organización que fue la que se adueñó el gobierno y ese fue el encargado de todo, ahora se maneja todo ahí por los planes y ahora ya no hay más...

E: O sea que su familia no va a algún lugar.

D: No, antes había un comedor del barrio, mi señora iba a cocinar, ahora ya no...

Los años en que Domingo tuvo que finalmente abandonar la fábrica coinciden con el momento en el que evalúa que la organización en el barrio perdió intensidad. Así como a sus compañeros la “falta de actividad les hizo mal”, Domingo intentó construir en el territorio un espacio de inscripción para acceder a recursos que reemplazaran a aquellos que ya no percibía como salario, así como un ámbito para recrear la “gran familia” que era en la fábrica.

Sin embargo, en el intento de estabilizar territorialmente las formas de reproducción familiar, Domingo sufrió las arbitrariedades y las contingencias de las “formas más o menos bastardas de ciudadanía” que les permiten a los sectores populares en sus territorios “hacer frente, **a veces**, a esas dificultades.”<sup>6</sup> (Merklen, 2010)

E: ¿Y quién se encarga de organizar las actividades acá? (En referencia a uno de los comedores del barrio)

D: Y, son los encargados de los planes.

E: Y en general, ¿Qué opina la gente del comedor?

D: ¿Qué opino? Y, no sé qué opinar, porque yo también soy desocupado y me fui a pedir una vez y me dijo que no había y cuando ellos recién empezaron había que ir a buscar cosas para el comedor y yo les ponía las chapas, todo. Y ahora no hay más de la parte de ellos, son más autoritarios, viste.

En primer lugar, la remisión a la condición de desocupado que enuncia Domingo, señala a la persistencia del trabajo como fuente legítima que habilita la demanda (o “pedido” en este caso). El desocupado (como una de las variantes que puede asumir la condición de trabajador) funda su reclamo de derecho al trabajo sobre la base de la valoración del trabajo asalariado como la vía “digna” para la supervivencia y reproducción de sus condiciones de vida. (Maneiro, 2010).

En segundo término, la denuncia de Domingo se realiza desde un lugar situado al interior de la dinámica política territorial; la formula en tanto “cliente” que ha establecido un vínculo con un mediador. La denuncia del “autoritarismo” de los punteros alude a la arbitrariedad en la distribución de recursos, pero también al incumplimiento de la retribución de cierto bien que le correspondía por la colaboración previa que Domingo había prestado.

Pareciera que su relación con una red clientelar dista mucho de haber sido intensa y sostenida en el tiempo, más bien difusa y poco productiva. Así, el aprendizaje y la experiencia obtenida en su acercamiento a una red de mediación, llevó a Domingo a construir un juicio crítico respecto de su funcionamiento y resultados. Como bien señala Auyero:

“Las prácticas clientelares, en este contexto, no son producto de una norma ni del cálculo racional, sino, (...) elecciones prácticas aprendidas en el tiempo y experimentadas en la vida cotidiana como resolución de problemas. Los clientes resuelven sus problemas, y en el proceso aprenden una relación de subordinación, aprenden límites, cosas a hacer o no hacer” (2012, 177).

Finalmente, cabría señalar que el análisis de la arbitrariedad en el manejo y distribución de los recursos no puede agotarse en la sola impugnación moral sobre los mediadores, punteros y demás sujetos que mantienen activas las tramas de mediación territorial. Como hemos analizado más arriba, la producción de la inestabilidad encuentra su origen en las mutaciones en el papel del Estado y su rol como “desorganizador social” del mundo popular a partir de una

---

<sup>6</sup> Las negritas son nuestras.



intervención que coloca a los sujetos en la situación de salir a la “caza” de recursos. Domingo pareciera no estar dispuesto a asumir plenamente esa “multiactividad forzosa” en la que se encuentran los “cazadores urbanos” en la búsqueda de recursos que se agotan rápidamente. La incertidumbre en que lo sume la compleja articulación entre momentos de iniciativa y momentos de espera, parece haberlo vencido, al menos parcialmente.

### III. Soportes inestables para trayectorias de marginación

#### ***Aprovechando la oportunidad que nos dan.***

Mariela tiene 30 años, vive con su marido y 3 hijos, y está desde hace 25 años en Las Colinas. Carolina, su prima, también tiene 30 años y vivió en Chaco durante su infancia, tiene 2 hijos y junto con su esposo viven en el barrio desde hace 5 años, a unas pocas cuadras de la casa de Mariela.

Tanto Carolina como Mariela tienen un amplio conocimiento del entramado institucional del barrio; conocen para cada edad una institución donde se dicten talleres y actividades.

Entrevistador: ¿Dirían que pasan más tiempo adentro o afuera de la casa?

Carolina: Yo paso más afuera de la casa que adentro. Porque estoy ya te digo acá trabajando (se refiere al Centro Comunitario “Los Angelitos”), después ando con mis hijos que ellos tienen sus actividades, que tienen el club, el otro tiene también otras actividades, porque tengo un nene de 13 años y otro de seis y ellos ya tienen sus actividades. Después tengo mi estudio que son dos veces por semana que tengo que estar cuatro horas o a veces tengo que hacer otras cosas, trabajar, colaborar.

Carolina trabaja todas las mañanas en una de las cooperativas del Programa Argentina Trabaja, cumpliendo tareas en el Jardín que funciona en “Los Angelitos”, un centro comunitario cuyos referentes están ligados al municipio de Esteban Echeverría. Mariela también está terminando la secundaria con el FINes y trabaja en “Los Angelitos” por la tarde,

A diferencia de Domingo, Mariela y Carolina parecen haber logrado una inscripción productiva dentro de los entramados de mediación de donde obtienen ingresos para su hogar, pueden finalizar sus estudios y encontrar inscripciones colectivas que las contengan. A diferencia de Noemí, juzgan positivamente el acceso a recursos que les permiten imprimir algo de certidumbre a su experiencia cotidiana.

Sin embargo, el barrio es una fuente precaria de recursos cuya reproducción no controlan, y que las obliga a mantenerse alertas. Por esta razón Carolina afirma que terminar sus estudios es una “oportunidad” que debe aprovechar. Una vez finalizado su secundario, saldrá nuevamente a la búsqueda de otros recursos y posibilidades.

C: También estoy terminando la secundaria (...) En un colegio de adultos que funciona a la noche. **Aprovechando la oportunidad que nos dan viste, y terminar la secundaria, y después ver que se viene más adelante.**

En el marco de la crisis del “tiempo organizado” del mundo popular donde lo incierto atraviesa la experiencia, el plan se vuelve un soporte que ofrece una base para estabilizar la vida cotidiana, una regularidad precaria que es fuertemente valorada.

C: (...) Porque yo he pasado mucho, he pasado hambre. He pasado muchas cosas. Porque no tengo estudios, ahora recién estoy terminando la secundaria, yo

no tengo estudios. (...) Entonces bueno, yo hoy en día puedo decir que gracias a que estoy acá estoy estudiando, tengo un sueldo y yo puedo decir, bueno, el 5 cobro, ya sé que le compro las zapatillas a mi hijo, ya sé que le voy a dar para que ellos coman, ¿me entendés?

### **No, yo trabajé toda mi vida.**

La trayectoria socio ocupacional de Carolina está signada por una fuerte informalidad bajo la que realizó diversas actividades desde niña, de muy baja calificación y con ingentes esfuerzos físicos.

C: Imaginate yo vivía en el Chaco, vivía en el campo, apenas terminé el estudio yo. En la primaria yo terminaba y a la tarde iba al campo a trabajar, a cosechar algodón, a carpir, no sé si saben lo que es eso ustedes (risas). **Trabajé, después fui madre soltera.** No, yo trabajé toda mi vida. Yo a veces decía, mandame a cortar un pasto, voy te sé cortar un pasto, mandame a sembrar, te siembro. Hoy en día, estoy estudiando, tengo más oportunidad y lo estoy aprovechando.

Las referencias al trabajo remiten al esfuerzo y al sacrificio de la supervivencia. También se ligan a la dureza de otras experiencias vitales (asociación “trabajé” con “fui madre soltera”) todas investidas de la legitimidad que brinda valor social del trabajo.

Pero la noción expuesta de “trabajo” por Carolina no refiere al modelo salarial propios de la matriz nacional- popular, sino que designa un conjunto de actividades ligadas a la supervivencia caracterizada por el esfuerzo y el sacrificio<sup>7</sup>.

El trabajo queda anclado entonces a los modos “dignos” de garantizar la supervivencia. No remite ni al “orgullo profesional”, la estabilidad o el status de la empresa –como en el caso de Noemí-, así como tampoco a la pertenencia a un colectivo, como expresaba Domingo. De hecho, tampoco refiere de un modo inmediato a la percepción de un ingreso monetario.

C: (...) **Ellos le dieron, ponele, planes sociales Argentina Trabaja a gente que siempre estuvo ahí trabajando. Yo antes trabajaba ahí por un plato de comida.** Porque no había otra cosa. Después bueno, con los años fueron sumando planes, después salió el Argentina Trabaja, también salió el salario universal. Que son cosas que uno, a su vez, necesita ¿no? Si vos no tenés nada de eso, no sos nada.

Asimismo, dentro de la definición de trabajo quedan contenidas las tareas de crianza de los hijos que desarrolla una mujer y que remiten al conjunto de acciones de reproducción y supervivencia material.

C: (...) antes le daban salario a la gente que tenía trabajo en blanco. Hoy en día una mujer, una ama de casa puede tener el salario universal de su hijo. Cuidando a su hijo, cuidando a la salud, cuidando que tengan un estudio. Que es algo importante no, para los niños.

Retomando la advertencia de E.P. Thompson a propósito de las interpretaciones “espasmódicas” (1979) -que analizan la acción de los sujetos populares como meras respuestas a estímulos inmediatos frente a privaciones materiales extremas-, nos interesa indagar en las construcciones de sentido que ofician de

---

<sup>7</sup> María Ángela Aguilar, en un trabajo donde analiza representaciones sobre el trabajo en peones rurales salteños vinculados a la cosecha, afirma que “El trabajo duro impuesto por el otro (patrón) o el trabajo duro como parte de las obligaciones familiares, tiene también una dimensión marcadamente vinculada a la sobrevivencia.” (2005, 12).

soporte para la acción de los sujetos en determinadas condiciones de carencia material.

Contra las visiones puramente reactivas, creemos con Thompson, que toda decisión subjetiva involucra una “economía moral” que se ancla en representaciones sociales y memorias que se actualizan y recrean bajo nuevas condiciones. Así planteado, en el caso de Carolina, una particular definición de trabajo configurada a partir de una experiencia marcada por una dura trayectoria socio ocupacional, es la que habilita la participación en redes de mediación y la comprensión de las actividades bajo la figura de trabajo entendida como “garantizar la supervivencia”.

### ***Ellos son gente que buscan cosas.***

Hasta ahora hemos mencionado las “habilidades” de Mariela y Carolina para conocer las reglas y moverse dentro del mundo complejo y heterogéneo de las redes territoriales, atendiendo a una descripción de los recursos materiales y simbólicos a los que habían accedido por medio de estas tramas, y aproximándonos al sistema de representaciones por el cual legitiman su participación en ellas.

Ahora, querríamos indagar en los juicios que realizan sobre los actores involucrados en las redes clientelares, con qué atributos son investidos y qué ámbitos de las tramas territoriales permanecen invisibilizadas a partir del tipo de inscripción que ellas alcanzaron.

En primer lugar, los mediadores (que son nombrados en ocasiones como “los chicos del centro comunitario”, casi siempre como “ellos”) son presentados como personas que comparten atributos con la gente común del barrio, pero que tiene otros que los distinguen del resto.

E: Y, en general, o sea no solamente en el Centro comunitario, ¿Quiénes ayudan a conseguir los planes? O sea van y se anotan o...

C: No, hay gente, o sea, hay un grupo de gente más importante, que ellos pueden ir a pelear por un plan para vos y de ahí sacan ellos las personas que van a trabajar y...

M: El gobierno les da a ellos... Les dan una cantidad de planes, para tanta gente.

E: ¿Y son del barrio?

C: Sí. Son gente del barrio, son gente que pasaron cosas como nosotros, como no tener estudios, no tener trabajo. Ellos lo mismo pero salieron a las calles...

La figura del mediador aparece investida por una “doble legitimidad”: por un lado, “ellos” son como “nosotros” por lo que conocen las carencias y las necesidades; por otro lado, poseen otros atributos que hace de “ellos” diferentes del “nosotros”. Lo distintivo de la definición que realizan sobre los mediadores reside en la capacidad y el activismo para gestionar y conseguir recursos, que “luchan” pero que también tienen las relaciones privilegiadas con algún sector del gobierno.

C: Y todo porque venimos acá, a este centro entendés. Porque ellos son gente que buscan cosas; van allá, van a la Plata, o van a Capital... Ellos son gente que está en la movida, ¿no es cierto?

Mientras “ellos” gestionan los recursos, quienes -como Mariela y Carolina-, son parte de las redes de mediación, quedan a la espera de los resultados de la gestión y de la selección que se realiza para distribuir los recursos insuficientes entre los postulantes.

C: Y ahí fueron trayendo cupos, de la asignación universal. Porque le dieron ciertos, no le daban muchos... Entonces ellos elegían la gente, o sea, la gente que

quieren ellos, y hacían entrar ahí en el grupo, ¿no? Y ahí bueno, fuimos trayendo nuestros papeles, documentos de identidad y ya. Y ahí salimos...

¿A qué acciones de los mediadores asocian la idea de lucha? ¿Se representan una alteridad a la que se enfrentan? ¿Cuál es el contenido de ése enfrentamiento? Carolina enfatiza la capacidad del mediador para obtener “del gobierno” los recursos que luego distribuye en el barrio, por eso quien asume ésa tarea debe contar con capacidades para la negociación. En su relato, la “lucha” se anuda y se subordina al “pedir”, expresada en la negociación que el mediador lleva adelante con los de “allá arriba”. El Estado queda asociado al espacio que genera recursos pero que no los entrega, y el mediador, como el que fuerza su distribución.

C:(...) siempre están pendientes de lo que le falta a cada compañero que lo necesita. Y bueno ellos van y pelean por algo (...) Porque son ellos los que van allá arriba ¿no? Nosotros que no tenemos estudios, no tenemos nada vamos a pedir algo al gobierno y nos sacan a.... **Tiene que ser una persona que tenga carácter y que tenga algo, que tenga estudios, que tenga algo.**

E: ¿Esa gente es del barrio?

C: Sí, **es gente que pasaron miserias como nosotros.** Pero son gente que con el paso del tiempo fueron cambiando su situación digamos.

### **No. Ahí, ya no.**

En la división de tareas que ocurre al interior de la red de mediación de la que Mariela y Carolina son parte, existen determinados ámbitos constitutivos de la dinámica territorial de los que no participan. Como ha estudiado Auyero, las redes de resolución de problemas se organizan a partir de una serie de círculos concéntricos alrededor del mediador. De acuerdo a la distancia con el centro se alcanzarán diversos accesos a los recursos materiales, así como a la información disponible sobre ésos recursos, un bien muy relevante en un contexto de fuerte incertidumbre. Dentro de esta red, Auyero identifica la existencia de vínculos “calientes” que remiten a lazos duraderos, estables y que involucran lealtades y afectividades.

El caso de Carolina, y más aún el de Mariela, no parecen ser el de una pertenencia a una “zona caliente” de la red de mediación, pese a que admiten la centralidad del mediador en el acceso a los bienes y le reconocen atributos y capacidades particulares. Pero sin embargo, en su relato se identifica una división de roles donde ellas no participan de las instancias de toma de decisiones ni de los espacios donde circula la información sobre los recursos y las relaciones políticas. Desde el lugar en el que se encuentran dentro de la red, visualizan el impacto que produce la lógica política territorial sobre sus tareas cotidianas, pero son asumidas como un hecho consumado.

E: Y por ejemplo, ¿De partidos políticos recibe?

C: No, ni idea. **No. Ahí, ya no.** Yo te digo, yo estoy pendiente un poco más de los chicos y bueno, lo que escucho a veces. Hay ayuda pero... hay veces que no hay, y hay veces que sí.

M: La ayuda más que llega es en el momento de la votación, la política, en el momento de que falta poco para las elecciones, llega todo, después no hay nada.

La expresión “Ahí, ya no” alude a un determinado ámbito de la experiencia de participación en la red de mediación que Carolina conoce, pero no accede. No estamos en condiciones de explorar las razones por las que esto sucede (si es

que ella decide no hacerlo, o si se le está vedado), pero sí queremos señalar que al no participar de ciertas instancias centrales de los entramados territoriales –la presión, negociación o lucha sobre el sistema político para la obtención de recursos-, se ven obligadas a pasar a una situación de expectantes pasivas, a la espera de una resolución.

M: (...) ellos nos comentaban como era la situación, que viene el plan trabajar, te comentaban como venia, como tenía que ser, a quien le tocaba, o sea, a la gente que van a hacer, o sea te van diciendo según las cosas que ellos tienen el trabajo que les dan. No es que vas y... hacen el contacto de lo que ellos están haciendo. No es que vos vas y te anotas y entraste y es así. Te explican.”

#### **IV. La des-conflictualización de la dominación: territorialización y crisis del horizonte de progreso social.**

##### ***No me gusta tener patrón.***

Gonzalo tiene 24 años y vivió toda su vida en el barrio con sus padres y hermanos. En repetidas ocasiones muestra su fastidio ante preguntas que considera fuera de lugar, -o peor aún, irrelevantes-, especialmente aquellas dirigidas a conocer qué hacen sus vecinos del barrio con los cuales, a su juicio, comparte un desinterés recíproco.

También se manifiesta distante del mundo del trabajo, con una trayectoria errática y precaria, alejado tanto de la matriz productivista del modelo nacional-popular, como de la pugna por inscribir bajo la figura de “trabajo” un conjunto de actividades ajenas al intercambio mercantil, pero ligadas a la supervivencia y reproducción material.

Entrevistador: ¿Trabajás?

Gonzalo: Sí. (...) Soy reparador de PC.

(...)

E: ¿Y siempre hiciste eso? ¿O trabajaste de otras cosas?

G: Y, antes trabajaba de electricista trabajaba. Trabajaba...en la escuela me enseñaron a hacer cableado, todo de electricidad, y laburé.

E: ¿Trabajás vos por tu cuenta o trabajás con otras personas?

G: No, yo solo. No, no me gusta tener patrón.

Si el esfuerzo de Carolina y Mariela consistía en explicar las razones por las que su participación en Los Angelitos debían ser considerados como trabajo, el caso de Gonzalo se dirige en un sentido diferente; para él, trabajar no se distingue mayormente de otras actividades como estudiar, y consiste básicamente en la adquisición de algún saber específico que le permita ofrecer un servicio. La realización de un curso de reparación de computadoras y la certificación obtenida oficia como elemento legitimador de su condición de trabajador.

Gonzalo expresa un vínculo fuertemente instrumental con el trabajo, no tiene horarios ni espacios delimitados de otras actividades, -como el ocio o el estudio-, a tal punto que le cuesta identificar un momento en que haya estado “desocupado”.

E: ¿Y cuánto hace que estás haciendo esto, este trabajo?

G: Y hace ya como...cinco meses más o menos.

E: ¿Lo hacés en tu casa o vas a algún lugar en especial?

G: No, allá (señalando la entrada a la casa). Tengo un par de tarjetas, y tiro las tarjetas y me llama la gente.

E: ¿Y tenés algún horario? ¿Cuántas horas trabajás?

G: 24 horas.

E: O sea, cuando va cayendo el laburo...

G: Me estoy rascando acá en mi casa y... salgo viste y... sigo laburando. Cuando me llama la gente. Igual siempre tengo laburo.

El valor asignado a la individualidad, al manejo de los propios tiempos, así como las referencias al "patrón" liga el trabajo formal con una relación jerárquica de imposición que no parece dispuesto a acatar. Gonzalo identifica la verticalidad y la asimetría de la relación obrero-patrón y su respuesta se orienta a un repliegue individual y al intento solitario de garantizar por sus propios medios, la subsistencia. Opta por un cuentapropismo precario, saliendo a la "caza" de los recursos que pueda obtener del barrio gracias al saber específico adquirido.

El reconocimiento de una asimetría jerárquica en el ámbito laboral no encuentra un correlato en la construcción de un "nosotros" horizontal y solidario, en una identificación con un colectivo integrado por quienes compartirían la misma situación de subordinación. Bajo el modelo nacional-popular, el peronismo había ofrecido el marco interpretativo que permitía volver pública la verticalidad jerárquica de las relaciones sociales frente a la aparente horizontalidad normativa, y proveyó elementos para la organización de una identidad colectiva que politizó esa distancia social bajo las figuras de "pueblo" versus "oligarquía". Como hemos señalada previamente, la desestructuración de la sociedad salarial y las mutaciones del peronismo erosionaron las posibilidades de organizar la acción colectiva y política de los sectores populares, y el relato de Gonzalo es expresivo de la emergencia de otras formas -más individualizantes- de hacer frente a las condiciones de exclusión y marginación.

### ***Nadie te va a venir a dar una mano.***

Las distancias construidas con el mundo del trabajo y su asociación con las imposiciones jerárquicas no redundan en la construcción de vínculos horizontales en el ámbito laboral y algo similar ocurre en el ámbito del barrio.

G: (...) Yo soy yo, viste, quién me va a venir a decir algo a mí: ¿qué andás buscando vos? **Nadie te va a venir a dar una mano.** Yo no me preocupo por nadie, nadie se preocupa por mí, ¿por qué me voy a preocupar yo por ellos? (...) Yo me preocupo por mí, a mí lo que la otra gente haga va por su cuenta. O sea, yo ya agarré, me formé, estoy laburando de eso, ya fue. Yo no me preocupo por nadie, nadie se va a preocupar por mí.

El territorio se vuelve un ámbito desintegrado y de fuerte atomización, que no permite el despliegue de relaciones solidarias, ni tampoco brinda acceso a recursos necesarios para la supervivencia material. En este sentido, la distancia con respecto al conocimiento de los entramados territoriales que tenían Mariela y Carolina, es muy notorio.

E: Y aparte de lo que me contabas de los cursos de la municipalidad ¿hay alguna otra institución que enseñe cosas útiles para buscar trabajo?

G: No, yo tuve que pagar el curso. El curso, por lo menos este de reparación de PC y todo eso, yo lo tuve que pagar. Tuve que pagar y me dieron el título.

A pesar de estar mucho tiempo en su casa, Gonzalo no está interesado en la situación del barrio ni en las obras de infraestructura que se realizan.

E: Y el tema del asfalto, ¿hay asfalto en muchas calles?

G: La verdad que esas cosas ni me calientan, yo vivo acá, está el asfalto acá, cuando me tengo que ir me voy, yo no voy a andar viendo donde está el asfalto o no.

El grado de fragmentación y atomización que contiene el relato del joven se articula con la invisibilización de una alteridad responsable por las situaciones de privación y carencias en el barrio. La heterogeneización creciente de los sectores populares, las dificultades para edificar una identidad política colectiva impiden la “conflictualización” de las relaciones de dominación (Svampa y Martuccelli, 1997).

E: ¿Y vos alguna vez hiciste algún reclamo con respecto a esto a la municipalidad, o algo...?

G: No, no quiero gastar la plata para ir hasta la municipalidad, un peso cincuenta.

E: Vos no ves que sea habitual que los vecinos se junten para hacer algún reclamo a la municipalidad...

G: No, son todos re panchos acá (risas), quién...voy a hacer...a lo de Doña Pocha, “venga doña, vamos a hacer un reclamo”. No, ni ahí.

Svampa y Martuccelli afirman que la menor intensidad en las diferencias políticas redundando en múltiples prácticas de segregación social; “despolarización política” y “fractura social” son las características de este modelo.

“Las distancias políticas se reducen en el momento en el que las distancias sociales crecen. El imaginario del progreso y de la movilidad social entran en crisis. A su sombra, la fractura se impone.” (Svampa y Martuccelli, 1997, 403)

### ***Voy a estar acá.***

Esta construcción negativizante sobre el barrio, no impide sin embargo que para Gonzalo sea un espacio de pertenencia e identificación e incluso de edificación de algunas amistades, sobre las cuales también pesan valoraciones negativas. Hay un énfasis deliberado en su “no pertenencia” plena al barrio.

E: Si me podés contar un poco cómo es el barrio, cómo lo ves vos...

G: Y...el barrio, mirá, yo que sé, yo como vengo, voy y es tranquilo. Más o menos, no...a veces se pone medio bravo, pero es tranquilo. Más por los pendejos, viste, que andan hinchando las pelotas por acá.

Gonzalo expresa una modalidad de inscripción territorial compleja: como la mayoría de los jóvenes de los barrios populares recae sobre él la estigmatización de vagos y problemáticos. En su relato, la adquisición de un saber específico (la reparación de PC), es parte de una estrategia adaptativa en la que -consciente del juicio negativizante sobre los jóvenes-, se diferencia de su pares que no trabajan o no “hacen nada”; “yo intenté rebuscármelas...” nos dice.

El barrio “tranquilo” donde “nadie jode a nadie” se presenta como un espacio inclusión normativa paradójica: lo que pareciera integrarlo es la falta de integración, la ausencia de normativa común.

En el fondo, los modos de significar la inscripción territorial en el relato de Gonzalo remiten a la crisis de la noción de progreso y el ascenso social, dimensiones claves en las visiones ligadas al modelo nacional popular.

Durante buena parte del siglo XX en Argentina la movilidad social ascendente fue una posibilidad real para importantes sectores de la población gracias a una economía que funcionaba cercana al pleno empleo, con niveles salariales entre los más elevados de América Latina y un sistema de salud y educación en expansión (Lvovich, 2009). Sin embargo las crisis, los programas de ajuste y las reformas económicas a partir de la década del setenta, condujeron a la progresiva fragmentación y deterioro de las condiciones de vida, llevando a sectores medios y bajos a un camino de movilidad social descendente.

Esta dramática reconfiguración del modelo económico y social horadó uno de los pilares constitutivos de la subjetividad trabajadora edificada al calor del modelo nacional popular. La inscripción territorial emerge como un espacio dual: como soporte para la construcción de vínculos y fuente de recursos materiales, pero también como un “espacio trampa” donde aquellos que “caen” en él, experimenten un sentimiento de encierro, de imposibilidad de salida del barrio que reenvía a la crisis del ideario de “progreso” erosionado por el neoliberalismo.

E: Dentro de diez años, ¿te imaginás viviendo acá?

G: **Vivo acá.**

E: Te pregunto, por ahí te imaginás viviendo en otro lado, mudarte...

R: No, **voy a estar acá.** A mí me gusta el barrio y no, no me voy a ir.

El escepticismo y la displicencia con la que Gonzalo escruta al barrio y juzga sus propias acciones se anuda a las dificultades para imaginar un horizonte de ascenso social pero con la certeza de que permanecerá en el barrio, forjándose un sentimiento de arraigo débil y contradictorio.

## 5. Palabras finales

En este trabajo propusimos una aproximación a los modos de significar la inscripción territorial de los habitantes de un barrio popular del sur del conurbano, interesados en los sistemas de representaciones y valoraciones construidos en torno de los perceptores de planes y de las redes de mediación ligadas a la distribución de la asistencia social.

Nuestra hipótesis inicial sugería una relación entre los sentidos asociados al trabajo y las protecciones sociales, y las formas de habitar el barrio popular. La persistencia de valores ligados al trabajo asalariado clásico en sujetos que habían “caído” al barrio “desenganchados” de los soportes estables del mundo del trabajo formal, los situaría en un desajuste normativo que impacta sobre las formas de vinculación con el barrio y en particular con quienes perciben programas de asistencia y con aquellos que forman los entramados clientelares.

En el análisis encontramos que resultan significativas las modalidades de “desenganche” del mundo formal: Noemí construye un relato individualizante de su camino de la empresa al barrio; Domingo formó parte primero de la “gran familia” que era la fábrica, y luego de una experiencia colectiva de lucha que llevaron adelante los trabajadores de IMPA antes de “caer” al barrio.

Así, mientras Noemí estabiliza su sistema de representaciones a partir del repliegue individual construyendo una distancia normativa con el barrio, Domingo se frustra al no poder recrear en las redes territoriales, la colectividad que en la fábrica había oficiado de contención y brindado marcos para la acción.

De modo que las respuestas de los sujetos no pueden ser contenidas en el binarismo rechazo/aceptación de la inscripción territorial. En primer lugar porque la densificación de las relaciones territoriales implica un conjunto de dimensiones que anudan diversos ámbitos de la vida de los sujetos. Luego, porque el barrio interpela a sujetos que están dotados de una “economía moral” anclada en memorias y representaciones complejas que se ponen en juego y resignifican cotidianamente.

El grado de inscripción dentro de las redes de mediación que lograron Domingo por un lado, y Carolina y Mariela por el otro, dependió en gran medida, de los sentidos que cada uno de ellos le atribuía al trabajo y los derechos; estas



representaciones moldearon proyectos, expectativas y pautas de acción diversas. En donde Domingo encontró arbitrariedad y falta de correspondencia, Mariela y Carolina –bajo la “lógica del cazador” que articula momentos de activismo con otros de espera-, hallaron una fuente de estabilidad precaria a partir de la obtención de recursos materiales y simbólicos a los que no habían podido acceder antes. Para ellas, el barrio antes que una “caída” significó un “ascenso”. El barrio popular puede ser un ámbito de contención simbólica o de rechazo normativo; también puede ser una fuente de recursos materiales o un terreno infértil, abandonado el horizonte del ascenso social. Gonzalo, asumiendo reflexivamente el estigma que pesa sobre él por su condición de joven en un barrio popular, opta por el repliegue individual como modo de enfrentarlo y construye su vínculo ambiguo con el barrio a partir de su saber específico como reparador de computadoras. A diferencia de Mariela y Carolina, Gonzalo es un cuentapropista, un “cazador” solitario que se procura la reproducción de sus condiciones de vida apelando al valor de su formación, antes que recurrir a inscripciones colectivas.

Hemos trabajado a partir del análisis de casos que consideramos significativos porque se tratan de sujetos con trayectorias socio-ocupacionales diversas, incluso opuestas; que muestran que el tránsito “de la fábrica al barrio” puede involucrar caminos muy diversos. En ellos intentamos ver las distancias y las semejanzas en los modos de narrar y habitar un barrio popular. Así, quisimos aproximarnos muy parcialmente a un heterogéneo territorio donde aún la presencia desorganizadora del Estado sigue siendo significativa y donde se siguen tejiendo solidaridades y elaboran ensayos de integración.

## 6. Bibliografía

- Aguilar, María Angela (2005); “La identidad del trabajador en el recorrido del trabajo a los programas”, En VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- ANSES/Observatorio de la Seguridad Social (2012), *La asignación universal por hijo para protección social en perspectiva. La política pública como restauradora de derechos.* En <http://observatorio.anses.gob.ar/files/subidas/OBS%20-%20000265%20-%20AUH%20en%20Perspectiva.pdf>
- Antunes, Ricardo (2003); *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Herramienta, Buenos Aires.
- Agis, Emanuel; Cañete, Carlos; Panigo, Demian, (2010) *El impacto de la asignación universal por hijo.* En [www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/otia/centroDoc/verDocumento.asp?id=187](http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/otia/centroDoc/verDocumento.asp?id=187)
- Auyero, Javier (2012), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manatíal.
- Castel, Robert (2009) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires.
- Farías, Ariel; Nardin, Santiago; Santana, Guadalupe (2010); “Representaciones asimétricas sobre experiencias de repolitización de la pobreza. Un análisis de las noticias del diario *Clarín* sobre los Movimientos de Trabajadores Desocupados (2008-2009)”, en *Memorias de las VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

- Farías, Ariel, Santiago Nardin y Guadalupe Santana. (2011); "Entre el piquetero vándalo y el pobre desocupado, un análisis de la aparición de los MTDs en las imágenes de las notas del diario Clarín (2008-2009)" En VI Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Lvovich, Daniel (2009); "Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires.", en Svampa, Maristella (Comp.); *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos, pp. 51-81.
- Maneiro, María (2010); "'Ponete en nuestro lugar, también'. Articulaciones identitarias a partir de un estudio de caso en un Movimiento de Trabajadores Desocupados del Frente Popular 'Darío Santillán'". En *I Encuentro del Grupo de Trabajo de CLACSO "Anticapitalismo & Sociabilidades Emergentes"*, CLACSO, octubre, Managua.
- Meda, Dominique (2007); "¿Qué sabemos sobre el trabajo?", en *Revista de Trabajo*, año 3, nº 4, enero – noviembre.
- Merklen, Denis (2010); *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*, Gorla, Buenos Aires.
- Nun, José (1999); "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal". *Desarrollo Económico*, vol 36, nº 152, Buenos Aires, enero-marzo, pp. 985-1004.
- Quirós, Julieta (2006), *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*.
- Rodríguez, Esteban (2009); "(In)seguridad y estigma. Los procesos de estigmatización a los jóvenes de barrios marginales. Algunas herramientas teóricas para explorar en el campo", en el *1º Encuentro sobre juventud. Medios de comunicación e industrias culturales (JUMIC)*. UNLP.
- Svampa, Maristella (2005), *La sociedad excluyente*, Taurus, Buenos Aires.
- Svampa, Maristella (2009); "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal", en Svampa, Maristella (Comp.); *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos, pp. 121-155
- Svampa, Maristella; Martuccelli, Danilo (1997); *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada.
- Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián (2003); *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Alianza, Buenos Aires.
- Thompson, Edward Palmer (1979); "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", en Thompson, Edward Palmer; *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, editorial crítica, Barcelona. Pp. 62-134.